

## El Ministerio de Ciencia, medio vacío un año después

S. P. DE P. / A. R., Madrid

No ha sido la estructura sino la persona y la gestión. Sólo un año después de crearse el Ministerio de Ciencia e Innovación se ha quedado medio vacío, al perder las universidades. La ministra Cristina Garmendia no ha sabido hacerse con la política universitaria. Pero hay demostraciones de que ésta unida a la política científica pueden caminar bien de la mano si se saben llevar bien. En algunas comunidades, como Andalucía y Cataluña, funciona esta fusión con éxito, así como en otros países. La actividad de las universidades no está menos ligada a la investigación (esto es, la ciencia) que a la docencia. Por eso, el nuevo modelo por el que ha optado Zapatero no acabó de convencer ayer, especialmente entre el personal investigador de las universidades, donde se realiza el 60% de la investigación.

Ciencia e Innovación, al perder en esta reestructuración una de sus dos secretarías de Estado, la de Universidades, que pasa a Educación, se queda sólo con la de Investigación, cuando todavía el ministerio de Garmendia no ha cumplido el año de existencia y apenas ha tenido actividad política. El experimento de Zapatero se diferencia del modelo implantado en 2000 por el PP (el Ministerio de Ciencia y Tecnología, que sustituyó a Industria y sólo duró una legislatura). Sin embargo, la descoordinación y los problemas competenciales que entonces se dieron se parecen a los que han surgido en este año.

### Competencias

Lo primero a resolver es que la Secretaría de Estado de Universidades se venía encargando hasta ahora también de la gestión del Plan Nacional de I+D+i, a través de la Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento, que presumiblemente permanecerá en Ciencia e Innovación.

Otra gran pata de Ciencia e Innovación, el Centro para el Desarrollo Tecnológico e Industrial (CDTI), sigue adscrita a este ministerio. Queda pendiente, así, resolver los conflictos de competencias que el departamento de Garmendia mantiene con el de Miguel Sebastián (Industria), sobre todo acerca de los programas aeroespaciales. El CDTI venía gestionando estos programas desde Industria, pero el año pasado fue transferido al nuevo Ministerio de Ciencia e Innovación aunque el departamento de Sebastián recuperó las competencias (incluidos los fondos) de este sector en su decreto de reestructuración después de la formación del anterior Gobierno.

# Gabilondo asume Educación para evitar la revuelta estudiantil

Las universidades regresan al área que ahora dirigirá el presidente de los rectores

SUSANA PÉREZ DE PABLOS  
Madrid

Zapatero primero eligió a la persona, Ángel Gabilondo, y luego, en base a ello, decidió la reestructuración: las universidades dejan de depender del Ministerio de Ciencia e Innovación y vuelven a donde siempre habían estado, al de Educación. Así lo vino a reconocer ayer el presidente del Gobierno. La mala (o nula) comunicación de la reforma universitaria de Bolonia y la también inexistente gestión política de las revueltas estudiantiles han puesto al presidente de los rectores en una magnífica posición para ser el encargado de resolver, entre otros, ese conflicto. Una polémica nada menor teniendo en cuenta la repercusión que están teniendo esas quejas contra el Gobierno entre la juventud (el 50% de los jóvenes españoles está en la universidad), un colectivo al que siempre ha querido mirar Zapatero. A esto se une la preocupación porque este conflicto siga abierto a las puertas de las elecciones europeas. Gabilondo da el perfil.

Excelente comunicador y gestor, el nuevo ministro (el segundo donostiarra que entra en el Gobierno, precisamente tras la titular de Ciencia, Cristina Garmendia) ha ganado dos veces las elecciones a rector en la undécima universidad más grande de España, la Autónoma de Madrid, y logró la presidencia de la Conferencia de Rectores por su talento especialmente diplomático.

Exigente y directo en el trato (es un conversador vocacional), el nuevo ministro no tendrá reparos en explicar lo que haya que explicar, algo muy necesario en estos tiempos para la educación. La escasa visibilidad de las políticas en ese ámbito ha oscurecido en estos últimos años la labor tanto del Ministerio de Educación (pocos recuerdan algo de su gestión que no tenga que ver sólo



Ángel Gabilondo toma posesión de su cargo en La Zarzuela. / AFP

### Un filósofo que se manifestó contra el PP

- **Ángel Gabilondo** es ministro de Educación. Nació el 1 de marzo de 1949 en San Sebastián.
- Es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid, catedrático de Metafísica de la misma universidad y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras.
- Tomó las riendas de la Universidad Autónoma de Madrid como rector en el 2002 tras ganar las elecciones con el 55,5% de los votos. Ha sido presidente de la Conferencia de Rectores desde 2007.
- Durante la etapa de José María Aznar, fue uno de los *jefes* universitarios que salió a la calle para protestar contra la Ley Orgánica de Universidades (LOU) del PP.
- **Zapatero dijo ayer:** "Es una persona de máximo prestigio que cuenta con el reconocimiento indiscutido de la comunidad universitaria. Ha acreditado su capacidad de dirección y organización en este ámbito. Responde al perfil ideal".

## Cabrera cae víctima de un error reconocido por Zapatero

La ministra no logró dar visibilidad al proyecto experimental del presidente

S. P. DE P., Madrid

Zapatero cree que fue un error separar a las universidades de la educación. Así lo ha reconocido. Mercedes Cabrera lo ha pagado. La ministra saliente de Educación cumplió en la pasada legislatura con la principal tarea que se le encomendó: impulsar la reforma universitaria. De hecho, se llevaba especialmente bien con el presidente de los rectores, An-

gel Gabilondo. Trabajaban a gusto. Sin embargo, al repetir cartera, pero con las universidades amputadas, Cabrera se ha visto un poco fuera de lugar. Estrechamente ligada a la universidad, la ministra no ha logrado darle luz a los intrínsecamente complejos y poco vendibles (excepto en caso de conflicto, de que se hable de historia, de valores o de religión) temas educativos. Terminó de poner la guinda



Mercedes Cabrera.

al nuevo ministerio al unirse a sus competencias los asuntos sociales, que ahora vuelven a viajar camino del Ministerio de Sanidad que dirigirá Trinidad Jiménez. Una mezcla que en un

con otra polémica, la de la asignatura de Educación para la Ciudadanía) como la del de Ciencia. En cuanto a su formación, es un claro humanista. De letras (es catedrático de Metafísica), buen gestor, amante de la música clásica y del fútbol, al que jugó durante muchas horas en su tierra natal.

El presidente conoce a Gabilondo desde que estaba en la oposición. Le ha ido siguiendo. A Zapatero siempre le ha gustado estar cerca de los rectores. Les hizo el primer guiño como presidente en octubre de 2004 recibiendo a todos en la Moncloa. Desde entonces ha seguido los pasos de Gabilondo, que ha cobrado más protagonismo desde que, hace año y medio, le nombraron presidente de los rectores.

Él no ha tenido reparos en dejar ver su cercanía a los socialistas. Se encuentra entre la quinceña de rectores que firmaron en las pasadas elecciones un manifiesto en apoyo a la candidatura de Zapatero.

Todo apunta a que Gabilondo mantendrá a la secretaria de Estado de Educación y FP, Eva Almunia (próxima al presidente y que suena como candidata a la presidencia de Aragón). El BOE de ayer sólo hablaba de la existencia de este órgano superior, por lo que dejará de haber Secretaría de Estado de Universidades.

Entre los rectores hubo ayer muestras tanto de alegría como de sorpresa por el nombramiento. No les parece fácil la labor encomendada a su ya ex homólogo. El incendio de Bolonia ha prendido, por lo que no es fácil la tarea encomendada a Gabilondo, coincidiendo en resaltar. Los rectores catalanes manifestaron su inquietud porque se separe la universidad de la ciencia. Los estudiantes fueron más críticos. "Decisión corporativista", decían algunas organizaciones. Otras incluso le pidieron ya que "paralice Bolonia". En efecto, un incendio difícil de sofocar.

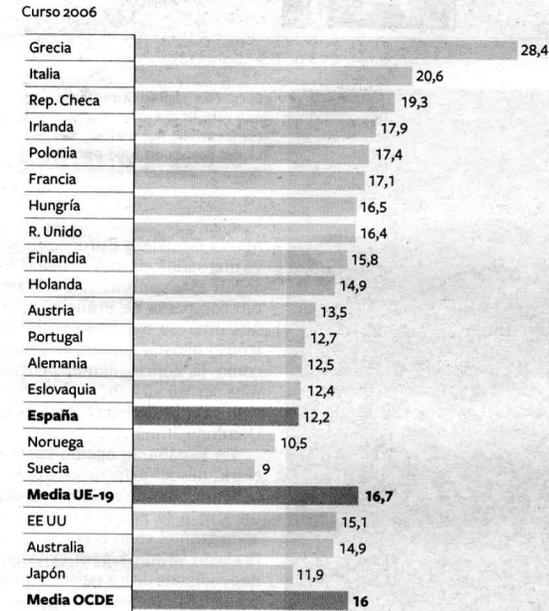
análisis superficial podía parecer razonable, dada la vinculación de la educación infantil con el problema de la conciliación de la vida laboral y personal, pero que implicaba muchas otras cosas. La más gorda, vigilar la complicada aplicación de la que se vendió como la ley más importante de la legislatura, la de Dependencia.

Es la segunda vez que se cae un ministro de Educación a mitad de legislatura. En la pasada, María Jesús San Segundo dejó la cartera a los dos años para ser sustituida por Mercedes Cabrera. Zapatero no hace más que dar vueltas a la educación. Le importa, según dijo ayer, porque en el futuro del país juega un gran papel. Esta vez ha reconocido el error. "¿Se entiende como una rectificación? Pues sí, se puede ver como una rectificación", reconoció.

sociedad

El profesorado de las universidades españolas

NÚMERO DE ALUMNOS POR DOCENTE

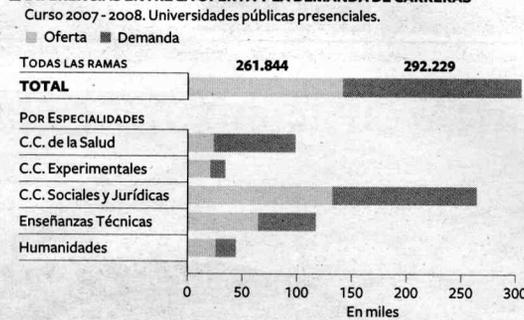


ALUMNOS POR PROFESOR POR RAMAS

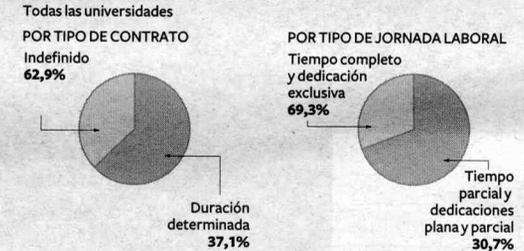
Universidades presenciales. Curso 2006-2007.

Rama	Profesores	%	Alumnos	%	Alumn./Prof.
Humanidades	11.609	13,7	122.032	10,0	10,5
C.C. Soc. y Jurídicas	261.116	30,8	587.952	48,4	22,5
C.C. Experimentales	16.582	19,6	92.398	7,6	5,6
C.C. de la Salud	13.597	16,1	90.326	7,4	6,6
Enseñanzas técnicas	16.761	19,8	321.654	26,5	19,2
<b>TOTAL</b>	<b>84.665</b>	<b>100</b>	<b>1.214.362</b>	<b>100</b>	<b>14,3</b>

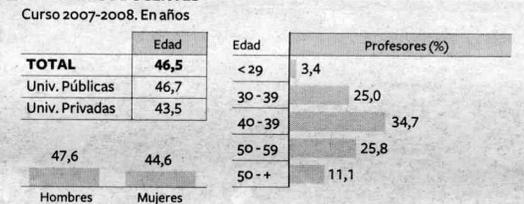
DIFERENCIAS ENTRE LA OFERTA Y LA DEMANDA DE CARRERAS



PERFIL DEL PROFESOR UNIVERSITARIO



EDAD DE LOS DOCENTES



vas reglas. Hasta la reforma ligada a Bolonia, los profesores universitarios podían dar un máximo de ocho horas de clase a la semana y seis de tutoría. El resto del tiempo era para prepararse las clases o investigar. A partir de ese cambio (en 2010), las reglas cambian y el modelo específico lo establece cada facultad. Los expertos hablan de un profesorado capacitado para el cambio, pero que tiene que asumir el nuevo modelo. Éste, en el que se convalidan por créditos tanto las clases, como el tiempo de estudio y otras actividades académicas, abre más el abanico de posibilidades. En él sería razonable que hubiera, por ejemplo, 100 alumnos en una clase magistral, 20 en un seminario (que se

En ciencias sociales hay 22,5 alumnos por docente; en las experimentales, 5,6

Las soluciones pasan por promover una docencia colegiada

convalida por créditos académicos) o incluso cinco en una sesión práctica con el profesor.

La descompensación entre oferta y demanda, que ha aumentado progresivamente en los últimos años, ha acentuado el desequilibrio de profesores entre áreas de conocimiento, explica el secretario general de Universidades, Tecnología e Investigación de la Junta de Andalucía, Paco Triguero. "Había hasta ahora una estructura muy rígida con el profesorado muy estable y muy vinculado a una parcela especializada del conocimiento. Al moverse parte de la demanda y reducirse, especialmente en las carreras de humanidades y ciencias experimentales, se ha creado un problema".

Triguero cree necesario "quitar las rigideces, haciendo las áreas de conocimiento más flexibles y promoviendo una visión más colegiada de la formación". Es decir, fomentar el trabajo en equipo de los profesores "tanto por curso como por áreas temáticas", de forma que se ofrezcan varias asignaturas con un programa conjunto o que varios profesores puedan repartirse una materia. La clave, apunta Triguero, es la "planificación", que esté todo mejor ordenado. "En los primeros cursos de muchas carreras es donde es más factible aplicar estos cambios, dado que se dan materias más generalistas que puede impartir cualquier especialista avanzado", añade.

El presidente de la agencia de calidad universitaria catalana, Joaquim Prats, también cree que los problemas han sido el cambio en la demanda y la mala distribución del problema, y aporta un tercero: "No ha sido un acierto crear los másteres antes que los grados. Esto ha hecho aumentar el número de profesores, a pesar de que los másteres tienen en general una demanda pequeña".

Fuente: OCDE. Ministerio de Ciencia e Innovación. Informe 'La Universidad en cifras'. Elaboración propia.

EL PAÍS

# La Universidad tiene profesores de sobra, pero mal repartidos

- ▶ En España hay 12 alumnos por docente, por debajo de los 17 de media de la UE
- ▶ El problema ante la reforma de Bolonia es la mala distribución por carreras

SUSANA PÉREZ DE PABLOS  
Madrid

En letras hay de sobra; en ciencias experimentales y de la salud, aún más, pero en ciencias sociales y jurídicas y las carreras técnicas faltan profesores. Las quejas de algunos colectivos de que falta profesorado en las universidades españolas para implantar la reforma de Bolonia (para crear el espacio europeo de educación superior) se cae con el peso de los datos. España tiene más profesores que la mayoría de los países de la UE (tocan a 12 estudiantes por cada uno, frente a 16,7 de media en Europa). Cierto es que la red no está bien tejida. Tiene agujeros donde no debía haberlos y está demasiado prieta en otras partes. Porque hay un desequilibrio claro en su distribución.

Sólo dos países de la UE (hablando tanto del sistema público como privado) tienen menos alumnos por profesor (contando universidades públicas y privadas) que España, que son además dos naciones punteras en educación, Suecia y Noruega. Otros espejos en los que se mira la enseñanza española (y la europea, en general) son los de los países anglosajones, y reflejan

lo mismo: Estados Unidos tiene un profesor para cada 15 de media (incluidas las punteras universidades Harvard o Yale) y el Reino Unido está en la media de la UE, con 16,4. La de la OCDE es similar, con 16.

La percepción de los colectivos de estudiantes y de los propios profesores de que faltan más docentes en España tiene entonces más que ver con otros

factores, según reflejan las estadísticas y apuntan los expertos en política universitaria.

El gran desequilibrio en la distribución del profesorado por áreas de conocimiento queda reflejado en las medias. En las carreras de humanidades hay de media 10,5 alumnos por profesor; en ciencias sociales y jurídicas, 22,5; en las enseñanzas técnicas, 19,2; en ciencias ex-

perimentales, 5,6, y en ciencias de la salud, 6,6. No hay datos comparables de carreras porque es común que un mismo profesor imparta materias en diversas titulaciones.

La masificación de las aulas, tan generalizada hace un par de décadas, ha pasado a la historia y tiene poca pinta de volver a producirse. Ya sólo se da en casos puntuales. Y más con las nue-

## La demanda desequilibra el sistema

No es casualidad que las quejas que han sonado más alto en el conflicto contra la reforma de Bolonia provengan mayoritariamente de las carreras de humanidades: son cada vez menos demandadas, lo que inquieta en muchas facultades y departamentos. Pero no sólo les pasa a éstas, también a otros estudios con una honda tradición y peso en el conocimiento occidental (como los de exactas, física, química...), pero con pocas salidas prácticas.

Traducido a datos, el curso pasado se ofrecieron más de 24.000 plazas de carreras de humanidades, de las que se llega-

ron a matricular sólo 18.400 alumnos, y se ofertaron 19.600 de ciencias experimentales, de las que se cubrieron 13.600. Y eso que algunas universidades reconocen que han bajado la oferta de plazas (se ve también en las estadísticas) para que no cante tanto el desfase entre oferta y demanda.

Aparte de la ausencia de una política bien programada para reorganizar las plantillas —algo que la Ley Orgánica de Universidades, de 2007, flexibiliza— no es menor el conflicto que se está entretejiendo por el miedo de algunas facultades y departamentos que sufren la caída de la

demanda a perder peso y poder en los centros. El presidente de la Agencia de Calidad del Sistema Universitario de Cataluña, Joaquim Prats, habla de ello: "Al hacer los nuevos planes, se ve a menudo que muchos centros ponen los créditos optativos según criterios corporativos de los departamentos por el profesorado que tengan". Prats cree que hay un miedo psicológico a perder horas y, con ello, profesores y peso. "Nos pasa mucho, cuando en realidad el prestigio lo da la investigación, la transferencia de conocimiento a la sociedad y la calidad de la docencia que perciban los alumnos", concluye.